

GEOGRAFÍA ARGENTINA PARA UN LECTOR IMAGINADO

Nahuel Montes

Universidad Nacional de La Plata / Universidad
Nacional de Mar del Plata (Argentina)

Resumen

Entre los años 1958 y 1963, la editorial Peuser emprendió la tarea de colocar en el mercado una colección de nueve tomos dedicada al conocimiento del territorio nacional que tuvo como título *La Argentina. Suma de Geografía*. En el período en que fue pensada y preparada la enciclopedia se tornan muy evidentes las relaciones entre el cambio político y la transformación relativa de las instituciones culturales y científicas a principios de la década del cincuenta en el país. Las estrategias de las que el proyecto se sirvió para construir su *lector imaginado* propiciaron un determinado tipo de *cooperación textual* y colaboraba en la creación de un lector a su medida, a la vez que se erigía el grupo que confeccionó la obra en sujeto del enunciado. Los hombres de ciencia podrían disponer de un material de consulta para la investigación y la gestión; el público cultivado podría satisfacer su demanda de conocimiento. La obra se concibió para llenar vacíos en la literatura científica argentina producida desde y para un espacio académico que relegaba hacia los márgenes a sus mentores.

Palabras clave: Lector imaginado, Geografía argentina, *La Argentina. Suma de Geografía*, Campo Intelectual, Peronismo.

1. Lectores y autores en la Geografía Argentina: posibilidades de estudio

Entre los años 1958 y 1963, la editorial Peuser emprendió la tarea de colocar en el mercado una colección de nueve tomos dedicada al conocimiento del territorio nacional que tuvo como título *La Argentina. Suma de Geografía*. Su laboriosa confección se efectuó bajo la dirección de Francisco De Aparicio y Horacio Difrieri, quienes supieron congregarse a un numeroso equipo de especialistas en diversas "ciencias de la tierra". La ambiciosa manera de nombrar al conjunto de materias y temas para tratar –en tanto que por *suma* se entiende la "recopilación de todas las partes de una ciencia o facultad" (RAE)– tiene el cariz expresivamente necesario para poder vislumbrar las características del esfuerzo emprendido pero, sobre todo, para comenzar a tomar notas acerca de la propia valoración que los autores realizaron de su empresa.

Esta obra se convertiría en un clásico cuyas particularidades contribuirían a dar cuerpo al discurso académico en ciernes de su individualización epistemológica; también, con el paso de los años y por su amplia difusión y permanencia, en el trabajo geográfico más consultado por personas que transitaban estudios superiores en disciplinas afines. Si bien fue dirigida hacia un ámbito especializado, su densidad y amplitud la convertirían en una obra de divulgación de saber inquirida para que funcionara como base de referencia obligada en los planes editoriales que se iniciaron en la década del sesenta (1) que dieron lugar a

libros geográficos. Este tipo de material bibliográfico es susceptible de ser encuadrado en la categoría de *geografías populares* (2), si listamos sus pautas de producción y estrategias de distribución. En este sentido, y acercándonos al perfil particular del *corpus* que estamos referenciando, debido a sus características similares a las *geografías populares*, por un lado, y su denodado brío de enlazar con una tradición pretérita del pensamiento que se esforzó por ordenar los datos y noticias sobre el territorio, por otro, asimilamos la obra a las condiciones de un saber enciclopédico (3).

En esta comunicación, hemos indagado el material *La Argentina. Suma de Geografía* inscribiéndolo en una instancia singular del pasado. En el período en el que fue pensada y preparada la enciclopedia es cuando se hicieron muy evidentes las relaciones entre el cambio político nacional y la transformación relativa de las instituciones culturales y científicas que se operaron, sobre todo, a principios de la década del cincuenta en el país. Este estudio nos ha habilitado a aproximar respuestas que surgen de la marcha de la institucionalización de la Geografía vinculadas con las prácticas de producción textual de la investigación en ciencias. Creemos que este punto de vista es viable para acceder a las relaciones que se producen entre el campo político y el campo intelectual (4). Nos interesa la forma en que las demandas e interpelaciones de la política son procesadas en el interior de instituciones científicas, tanto como las formas dominantes y estrategias empleadas que tornan posible el despliegue de un discurso. Así es que hemos dedicado el esfuerzo de la pesquisa a establecer relaciones entre el libro como producto cultural y el estado del campo geográfico en ese tiempo.

Pensamos al libro de geografía no solo como portador de un mensaje científico. Resulta eficaz para un estudio retrospectivo de un objeto relevante, mediante el cual seguimos los trazos de un complejo entramado social que pone en funcionamiento un dispositivo de representación. Chartier (1994), en su análisis de Marin, establece que la noción de representación posee una doble función: hacer presente una ausencia, pero también exhibir su propia presencia como imagen y constituir con ello a quien la mira como sujeto mirando. La importancia de mantener unidos estos aspectos radica en que la presentación de sí mismo está gobernada por las características sociales de un grupo aunque no resulta una expresión automática. Su eficacia depende de la percepción y del juicio de sus destinatarios con respecto a los mecanismos de persuasión.

Este dispositivo implica para nosotros la comprensión de los diversos enunciados que modelan las realidades dentro de coacciones objetivas que, a la vez, limitan y hacen posible su enunciación. Analizamos estas coacciones remarcando que el texto no existe en sí mismo, separado de toda materialidad, fuera del soporte que da a leer y está estrechamente ligado a las formas por medio de las cuales alcanza al lector, así como a las posibilidades que tiene la enunciación.

La categoría de *lector imaginado* nos sirve como instrumento para abordar determinadas estrategias textuales que procuran instituir al destinatario de la enciclopedia y, en el mismo momento en que se dirigen a su interlocutor, se erige el autor empírico de la obra en sujeto del enunciado. Por lo tanto, merece

destacarse la unidad en que se presentan autor y lector como estrategias textuales. Esta categoría de la cual partimos es deudora de la noción de *lector modelo* de Eco (1993). Preferimos el adjetivo *imaginado* (5) para modificar al sustantivo porque creemos que define más satisfactoriamente el proceso por el cual el lector es parte de un universo representativo que determina aspiraciones y proyectos que lo tienen como referente validado.

Este trabajo indaga en la voluntad de construcción de los destinatarios lectores de la enciclopedia bajo unas condiciones de producción de las industrias culturales entre el decenio peronista y los años de su publicación. Para tal cometido se abordará la textualidad como lugar de anclaje sobre el que pueden pensarse algunas características del sujeto colectivo que las produce. Por el momento podemos adelantar que el proyecto tuvo en cuenta dos aspectos principales: los hombres de ciencia podrían disponer de un material de consulta para la investigación y la gestión; el público cultivado podría satisfacer su demanda de conocimiento.

El texto que presentamos puede dividirse en tres partes: en la primera, establecemos las características centrales del proyecto editorial vinculadas a los espacios existentes para la producción intelectual de la Geografía en el país. En la segunda, nos aproximamos a la intención explícita de instituir un lector para la obra a través de sus estrategias textuales en función de la manera que tiene el proyecto de presentarse para ser leído por su público. Por último, establecemos la forma en que organizan sus contenidos para exponer un orden al lector y ubicarse dentro de ese orden. De otro modo: procuraremos ejercer el examen de las significaciones sobre los lectores del libro en relación con la manera en que el grupo se erige para constituirse como autor. No abordaremos, en este caso, los modos de lectura que tuvo la obra por parte de un lector empírico, en cambio, deseamos acercarnos al *lector imaginado* en una página relevante de la historia de la ampliación del público lector (6).

2. Espacio de producción intelectual y proyecto editorial

El proyecto de *La Suma* fue pensado desde sus inicios como parte de una tarea fundamental y necesaria que abarcó varios planos. Acorde con las lecturas que la incipiente Geografía argentina estaba realizando, fundamentalmente de los materiales franceses, la obra se pretende exhaustiva para afirmar a la disciplina como ciencia a través de una estrategia epistemológica que la alejaba de un compendio ideográfico de conocimientos y colaboraba en consolidar su posición en una academia reticente a ubicar su saber dentro del conjunto de las ciencias humanas. Esto nos permite reconocer también algunas reglas de un campo en formación en momentos que se institucionalizaba la Geografía argentina, por lo que la enciclopedia se desempeñó como vehículo de posicionamientos políticos y académicos.

En 1947, se crea la primera carrera autónoma de Geografía universitaria, es decir, separada de la carrera de Historia. Esto sucede en la Universidad Nacional de Tucumán y el hecho estimularía a imitar el ejemplo en otras universidades del país. La Universidad Nacional de La Plata y la Universidad de Buenos Aires

harían lo propio en 1953 impulsadas por Federico Daus (7), quien sería una figura clave en el proceso de individualización epistemológica y académica de la disciplina. Sus posicionamientos políticos ante el hecho peronista y en nombre de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (GAEA) propiciarían profundas discrepancias hacia el interior del campo.

El año 1947 parece ser clave para trazar la genealogía de la escritura de la enciclopedia, dado que es en ese mismo año que se produce la expulsión del ámbito académico de Francisco De Aparicio –director y mentor de *La Suma*–. Hasta ese momento se había desempeñado como director del Museo Etnográfico desde 1939 y era titular de la cátedra de Arqueología en la carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Su remoción se explica por su postura política cercana al socialismo y por la influencia de la antinomia cada vez más excluyente peronismo-antiperonismo, que le estaba dando forma al campo intelectual (8). Este hecho tiene significativa importancia en el proceso que describimos porque en torno a su figura va a nuclearse un grupo de estudiantes y profesionales jóvenes que terminarían por volcar su carrera académica hacia la geografía y serían los responsables de la renovación de la carrera en el período posterior a 1955.

Por otra parte, en tanto que la élite intelectual tradicional rechazaba la intervención oficial, acusándola de no respetar ni la autonomía universitaria ni la libertad de cátedra, paralelamente se fueron gestando las condiciones propicias para la creación de un espacio alternativo fuera de las instituciones oficiales y estatales. Los espacios de producción cultural en los que se refugiaron los opositores al Gobierno – institutos, revistas y las más importantes editoriales (Buchbinder, 1997)– fueron núcleos que traccionaron a figuras destacadas y elaboraciones intelectuales que serían predominantes tiempo después.

El proyecto de *La Suma* significó para De Aparicio la posibilidad de continuar con su actividad académica formando profesionales desde afuera de la universidad. Chiozza (entrevistada por Cicalese, 2008) explicaba muchos años después que al momento de buscar la información y preparar la obra los comprometidos con ella se encontraban afuera de la universidad, pero De Aparicio contaba con buenas relaciones con la editorial Peuser y su jefe de publicaciones, Caillet Bois. Es debido a esta red intelectual de vínculos que en 1949 se firma el contrato con la casa editora para realizar una colección sobre Geografía argentina. Sin embargo, en 1951 fallece el director del proyecto y asume en su lugar Horacio Difrieri, quien pacta con el resto de los integrantes del proyecto terminar la obra en función de los compromisos que habían asumido. Al principio, el reducido grupo que trabajó en el proyecto se compuso por Raquel Arechaga, Zunilda González Van Domselaar, Horacio Difrieri, Roberto Fraboschi y la misma Elena Chiozza. Luego se sumaría el agrónomo Horacio Giberti.

Este proyecto editorial tuvo características que lo emparentaron con otros similares que se gestaron por fuera de la universidad y que aglutinaron a opositores del peronismo. Como mencionábamos, las casas editoriales se convirtieron en ámbitos de socialización antiperonista, dada la relativa autonomía que mantuvieron en ese decenio. No obstante, el caso de la casa Peuser es bastante particular, dado que

además de experimentar una gran expansión en lo que sería categorizado como la época de mayor prosperidad para el rubro entre el 1938 y el 1955 (Rivera, 1985), también había crecido debido a los encargos oficiales del Gobierno. Esta empresa, con una experiencia en el negocio del libro que data de 1867, además de ser la encargada de publicar el paradigmático libro de Eva Duarte de Perón, *La razón de mi vida*, anteriormente había llevado a cabo la edición de la colección *Biblioteca Infantil General Perón* en el año 1949 (Medina, 2006).

Si bien GAEA se había expandido tanto en el número de afiliados como en la cantidad de sus convocatorias, el fenómeno político peronista generó también una ruptura entre sus asociados. El nuevo diálogo establecido desde 1946 con la élite científica tradicional llevaría a consolidar fuertes sentimientos antiperonistas. Fue así como a principios de 1950 dos espacios de desarrollo intelectual de la geografía quedaron constituidos y posicionados de forma divergente frente a las antinomias referidas como a las alianzas político académicas de la época (Lut, 2005). Por un lado, el grupo de profesores que permaneció en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y fue parte activa en el proceso que llevó a la autonomización de la carrera; y por otro, el grupo afín a la figura de Francisco de Aparicio, el cual realizó la labor de la primera enciclopedia académica de la Geografía y fue parte activa en la reformulación de la carrera luego de 1955.

3. Autores y lectores de la Geografía

El proyecto de *La Suma* se pensó a sí mismo de manera tal que su labor adquiriese un carácter fundacional. Este hecho se advierte desde el *Prefacio* de la enciclopedia escrito por los editores. Allí se expone que el libro está destinado a llenar un vacío en la literatura científica del país. Tal vacío sería el de contar con "un instrumento de trabajo serio y preciso, que pueda ser utilizado con provecho por todos los que deben tomar como punto de partida para sus investigaciones un orden geográfico o regional" (Tomo I, página VIII).

Los editores encuentran las áreas que demandan compensar la falta de bibliografía especializada en la ciencia pura, la enseñanza y el saber práctico. Estas tres dimensiones del conocimiento abarcan amplias zonas del espectro de posibilidades que tienen los lectores de ciencia. Nótese, además, que quedaba excluida del abanico de motivaciones de los destinatarios la simple curiosidad por el espectáculo de paisajes que abrevaba en la conformación de una cultura visual. Este tipo de espectáculo asociado al espacio geográfico se había incorporado desde tiempo antes a los consumos culturales y luego serían parte del repositorio cultural que tomarían los textos de divulgación geográfica (9). La obra cerraba así el círculo del público destinatario en los lectores ilustrados:

Por todas esas razones y otras muchas que se hallan en el interés del lector ilustrado, esa necesidad de información debía ser satisfecha. A pesar de todas las dificultades que el empeño implicaba, nada fue obstáculo insuperable para llegar al coronamiento de la empresa (Tomo I,

IX).

Esos mismos lectores ilustrados eran, por otra parte, en quienes los editores confiaban para que el conocimiento de la "base geográfica del país" les sirviera en la tarea de interpretación, de valorización de recursos, en alguna empresa de colonización o en cualquier intento de buen gobierno. Comentábamos que una de las áreas de demanda se justificaba por lo que podía aportar la obra al saber práctico. Este se refería a la importancia de la Geografía aplicada a la gestión. La validación epistemológica del conocimiento generado por la disciplina ya había sido eficaz para que miembros de su asociación profesional pudieran influir en los planes de estudio para la enseñanza primaria y secundaria (Zusman, 1997). Posteriormente, cobró importancia la funcionalidad que el discurso teórico tuvo para explicar la unidad del Estado argentino en el período peronista, momento en el cual la Geografía científica fue una fuente de autoridad para intervenir legítimamente sobre el territorio (Souto, 1996; Barsky, 1999; Quintero, 2005).

Creemos que, no obstante, la obra posee un doble carácter. Si por una parte se inscribe en la búsqueda de construcción de una ciencia especializada, por otro lado apunta a ser una obra de consulta para lectores ilustrados, aunque legos en la materia. Tomando esta última línea los editores de Casa Peuser se remontan a la obra de Estanislao Zeballos *Descripción amena de la República Argentina*, de 1881. De esta manera, apuntan a la construcción del lector ideal de la obra: los hombres de ciencia que dispondrían de una obra abarcativa y minuciosa, propia para la enseñanza, y dirigida a aquel público cultivado que fuera un importante nicho de consumos culturales luego de la ampliación del público lector. También, de este modo, se posiciona la casa editorial como editora de textos de *disciplinas geográficas*: la editorial Peuser, que había buscado instalarse como una empresa de textos nacionales, explicita en el inicio su labor en la publicación de la obra de Zeballos. La preocupación que llevara a editar esa obra es similar a la que motiva la publicación de *La Suma*, según señalan.

Chiozza es elocuente para definir el alcance de la obra. Además de las estrategias textuales expresadas en un lenguaje destinado a un público erudito que apelaba –al tiempo que ayudaba a construirlo– a un determinado tipo de *competencia enciclopédica* (Eco, 1993), razones de mercado también contribuirían a conferirle un perfil bien delimitado. A su vez, cuando otras condiciones fueran las imperantes, los materiales serían tratados de manera diferente para producir acaso una *cooperación textual* basada en otros principios.

Cuando apareció la colección [Mi país, tu país, editado por el CEAL en 1968], terminaban de publicarse los nueve tomos de la Suma de geografía, que había organizado Francisco de Aparicio. Es una enciclopedia fantástica del país, con un tratamiento sistemático y exhaustivo, pero que no estaba al alcance de todos, porque cada volumen tenía un precio excluyente para muchos sectores de la población. Mi país, tu país tuvo la genialidad, en la concepción de Boris [Spivacow], de retomar la filosofía de la Suma pero ponerla en tono de divulgación, para que fuera obra de consulta del público general y no solo de eruditos. Yo, por mi parte, traté de darle la

impronta de lo que en la Universidad entendíamos como geografía. Es decir: la búsqueda de las relaciones entre la sociedad y el medio. En esa visión de la geografía, ni es lo más importante la sociedad ni lo más importante la geografía física; ambas son necesarias (Chiozza en: Gociol, 2007).

Por último, los editores hacen mención al fallecimiento del mentor y director del proyecto, Francisco De Aparicio. Aparentemente este acontecimiento condujo a que una obra que había sido visualizada de manera colectiva tuviera que reafirmarse en ese carácter múltiple para lograr editar el costoso trabajo pese a la muerte de su inspirador. Este grupo pudo comprometerse con el arduo trabajo de recopilación de la información y la escritura gracias a la vinculación con el ámbito editorial que le fuera legado.

El prólogo de *La Suma* corresponde a Horacio A. Difrieri. Codirector de *La Argentina. Suma de geografía*, marca un antecedente preciso desde el propio epígrafe de Martín de Moussy, que hace referencia a la variedad de los dones del territorio argentino. Esta obra aparece como la referencia más cercana para un compendio de tal exhaustividad sobre el territorio de la República Argentina. El texto, publicado entre 1860 y 1864, fue el fruto del encargo que realizara el entonces presidente de la Confederación Argentina, Justo José de Urquiza. Pese a los cambios operados en lo político, el proyecto continuó bajo la presidencia de Bartolomé Mitre.

La valoración que Difrieri realiza de la obra de De Moussy se vincula con el arduo trabajo que supone llevar adelante una obra de síntesis precisa, que dé cuenta de la unidad del ámbito descrito, a la vez que aporte una gran riqueza de matices. En opinión de Difrieri, la realización de esta obra que unifica el territorio es sumamente relevante si se considera que antecede a la elaboración de las obras históricas y los grandes códigos. En todo caso, esa es la línea de filiación que trazó la enciclopedia en un salto que los separaba de sus contemporáneos a la vez que valorizaba el esfuerzo hecho. De similar manera lo recordaba Chiozza casi cincuenta años después de la publicación:

El mejor y más sistemático intento de mostrar la realidad del país fue la obra de Martín de Moussy, que cumplió esa tarea por encargo del presidente Urquiza para hacer conocer el país en el exterior, y para que sirviera a la constitución de esa Argentina ideal que esa generación planteaba, como la de la expansión territorial sobre lo que es denominado el desierto. Aunque sabemos que esa palabra –desierto– fue utilizada en un sentido no adecuado sino como sinónimo de “no poblado”, por la cultura europea. Pero fuera de esta obra, que refleja una Argentina hacia 1860, no había habido un intento sistemático de dar un panorama de todas las potencialidades que encerraba el país (Chiozza, 2005).

Un punto de excepcional interés aparece en la *Constancia* escrita por Cristina Correa Morales de Aparicio. En ella agradece a los colaboradores y a la Casa Peuser por el esfuerzo que supuso terminar la obra de su

marido. Es relevante que la dedicatoria indique el deseo de dejar constancia de estas inestimables colaboraciones para quienes en el futuro escribieran la historia de la *Suma*. Esto demuestra una profunda autoconciencia del valor y trascendencia que los propios protagonistas asignaban a la obra.

En tanto que el *Prefacio*, el *Prólogo* y la *Constancia* parecen tener una coherencia argumental que se arma alrededor de la importancia de la contribución del saber sobre lo territorial a la ciencia en general y al dominio –a través de ese saber– de los recursos que el país detenta, encuentra sentido el hecho de que el primer capítulo de tan extensa obra esté abocado a historizar los conocimientos que hicieron valer las posibilidades de desarrollo del país. A través del relato de esta historia es que la obra encuentra una filiación con el pasado y un valor de lo que tiene para decir a sus contemporáneos, los lectores que está ayudando a conformar.

4. Un orden para el territorio

Durante la publicación de la enciclopedia (1958-1963), en el marco de los primeros años de la carrera en la UBA y en medio de las discusiones sobre las características que debían tener los planes de estudio, esta obra se convertiría en referente de la Geografía académica de Buenos Aires. La preparación del proyecto fue viable para que cobrara identidad un grupo marginado de los organismos oficiales de la ciencia, forjada paralelamente a la conformación del destinatario lector del texto. El *lector imaginado* de Geografía iba a ser el depositario de un plan de obra abarcador que aprehendía todos los elementos juzgados necesarios para la correcta interpretación del territorio en un orden lógico que brindaba la sucesión de tomos y capítulos. Esta característica entroncó con cierta tradición de las empresas editoras. Estas ejercieron un papel activo en la ampliación del público lector y en la conformación de una sensibilidad cultural que hacían que estas empresas fueran culturales, antes que meramente comerciales (Romero, 1995).

Los lectores ilustrados que imaginó la *Suma* fueron los depositarios ideales para que le confirieran especial importancia a uno de los objetivos principales de la obra: actualizar el conocimiento sobre el territorio que se tenía hasta el momento. La organización de los contenidos en tres ramas principales (geografía física, biogeografía y geografía humana) pudo incluir una gran variedad de temáticas: el proceso de formación del Estado, geografía médica y de la nutrición, geología regional, un atlas aerofotográfico, entre otras. Con lo cual, a la par que instituían a sus lectores, cobraba sentido la propia conformación del sujeto que enuncia en nombre de un colectivo.

Si la ubicación de los contenidos en la obra respeta el esquema clásico de organización de los textos de geografía (Quintero, 1999), lo realiza produciendo un desplazamiento. La forma usual de abordaje que se tornaría hegemónica la mayor parte del siglo XX comenzaba con la definición de la extensión, la forma y los límites del territorio del Estado. De esta manera, se abordaban las fronteras como un rasgo físico, a lo que luego se le sumaban las zonas de litigio en donde se incorporaban los deseos territoriales a la imagen del Estado. Este esquema tributaba al relato mítico sobre la formación del territorio como expresión material del

ser nacional y a la naturalización de las categorías de Estado y Nación.

Argumentábamos que en esta enciclopedia que ponemos a consideración había un desplazamiento módico de ese esquema. Dado que si bien el Tomo I comienza historizando el conocimiento y el capítulo II del mismo tomo, escrito por Horacio Difrieri, está dedicado a "El territorio y las fronteras" en la versión canónica de interpretación que comentábamos, sin embargo, el capítulo "La formación del Estado", de Caillet Bois, funciona como corolario de lo expuesto en los tomos precedentes. Esto sucede en el Tomo VIII, el último antes del atlas aerofotográfico. Por momentos adquiere un tono de alegato y aunque resulta notoria la identificación del Estado con el territorio en ausencia de otras instituciones, posee cierta voluntad de exponer la contextualización de la construcción del perfil territorial del país.

5. Conocer y gobernar

Este primer capítulo, denominado "Historia del conocimiento geográfico del país", abre con un epígrafe de los reyes católicos, mediante el cual podemos deducir cierta importancia que da a la conexión entre el poder político, los avances en la exploración del territorio y los conocimientos de la geografía: "Y habéis de informarnos del grandor de las dichas islas, y facer mención de todas las dichas islas y de la gente que en ellas hay y de la calidad que son, para que de todo nos traigáis relación..." (Tomo I, 3).

De esta manera, deducimos que la información como instrumento fue una demanda de la Corona española para contar con datos precisos acerca de la información geográfica –tornándose perentoria la creación de cartografías cada vez más complejas y precisas–, distancias, riquezas y gente de los lugares colonizados. Las primeras informaciones geográficas surgieron como crónicas que los diferentes expedicionarios realizaban sobre sus descubrimientos. Más tarde esas informaciones se fueron invistiendo de una forma burocrática, primero a través de la creación del Padrón Real, luego por las Ordenanzas Reales instrumentadas por el Consejo de Indias. Así, en el año 1571, el trabajo geográfico queda oficializado y organizado de forma independiente y con carácter propio.

La demanda que la Corona requería para el gobierno de sus territorios en América es la misma que los autores juzgan necesaria para las empresas de su presente. Si en los prolegómenos del estudio se indica con mayor énfasis la necesidad del conocimiento territorial en el presente, es en el primer capítulo donde se prueba la importancia que tuvo para todo el proceso de conformación del Estado la información de carácter geográfico.

De Aparicio desarrolla cómo el proceso de ocupación del territorio ocurrió tomando como instrumento fundamental a la información que se obtenía sobre las nuevas regiones. Esta relación muestra una cosmovisión dentro de la cual el proceso de dominación del espacio está profundamente vinculado a su conocimiento. Las observaciones, válidas en relación con las primeras crónicas de los ocupantes de América, son también pertinentes en relación con las expediciones en el actual territorio argentino.

De hecho, los espacios que resultaron de más difícil acceso fueron también los de más reciente

incorporación al territorio nacional: el Chaco, la Patagonia y el sur de la Pampa. Los sucesivos frentes de ocupación llevados a cabo por las expediciones, tuvieron como finalidad el desplazamiento de las fronteras. El reconocimiento más sistemático de estos territorios se inició en el siglo XVIII y se completó en las postrimerías del siglo XIX, momento en el cual se vieron en parte superadas las dificultades que suponían el conflicto con los indios y los obstáculos naturales. En aquellos lugares que resultaban misteriosos se adentraron exploradores y científicos en función de un conocimiento más adecuado del territorio y sus ocupantes dejando a su paso un gran caudal de información relevante para las demarcaciones, las posibilidades de desarrollo, la búsqueda de vías de comunicación más rápidas y seguras, y el conocimiento geográfico. En el discurso que teje la enciclopedia aparece una conexión entre el conocimiento del territorio –el contar con información precisa sobre él– y su efectiva dominación e incorporación al Estado Nación.

Este capítulo referido a la historia del conocimiento del territorio cierra su exposición con la incorporación de las grandes obras sistemáticas del siglo XIX al curso analítico que propone. Como tales se entiende acá a los trabajos de investigación y recopilación que poseen un "plan definido" y tienen un "carácter científico". Otra característica detectada es que los resultados son expuestos con "sumo rigor" y "precisión técnica", a la vez que abandonan el itinerario como plan de exposición, ya que ordenan separadamente, por materias, los datos que se adquirieron mediante la observación, es decir de forma sistemática al igual que la *Suma*.

La valoración del conocimiento científico que detenta el texto procura colocar como corolario a estas obras, de las que se siente seguidor de su espíritu. Principalmente se destacan los trabajos de Woodbine Parish, Victor Martin de Moussy y Karl Hermann Burmeister, como aportes muy valiosos para la construcción disciplinar del conocimiento. Especial énfasis se hace en celebrar las pesquisas del segundo estudio mencionado. Como recordara una las colaboradoras en la confección de la enciclopedia que citábamos, la obra De Moussy aparece como un antecedente con el cual la *Suma* desea trazar un lazo de conexión. De hecho se nos advierte a los lectores que en el resto del cuerpo del texto se hallarán numerosas referencias a ese trabajo, por lo que en este capítulo quedan exentos de mayores consideraciones.

Podemos sospechar que el hecho de que la obra De Moussy sea material para el análisis de la configuración territorial en los demás capítulos la vuelve presente, la hace contemporánea y provoca que quede excluida de un análisis de tipo histórico. Con lo cual queda agrupada junto a investigaciones sistemáticas del siglo XX, que también están ausentes del análisis histórico. En la culminación de ese recorrido se encuentran la *Suma* y sus lectores: la enciclopedia, retomando una tradición, actualizándola, y erigiéndose en el sujeto adecuado para realizar la tarea; los lectores, como los depositarios de la proclamada necesidad del saber trabajosamente confeccionado.

6. Consideraciones finales

En estas páginas intentamos acercarnos a las estrategias que *La Argentina. Suma de Geografía* efectuó para construir su *lector imaginado*. Pudimos destacar que a la vez que proponía un determinado tipo de

cooperación textual y colaboraba en la creación de un lector a su medida, también se erigía el grupo que confeccionó la obra en sujeto del enunciado. La enciclopedia instituyó un lector posible cuando ofreció en sus páginas una ciencia especializada que apuntó a ser un material de consulta para lectores ilustrados, no necesariamente acostumbrados a las producciones de la disciplina, pero que sí tuvieran determinadas *competencias enciclopédicas* de erudición.

Realizamos el análisis de las significaciones sobre los lectores en relación con la manera en que el grupo se erige para constituirse como autor. Si la forma de dirigirse a su público implicó hablar desde un colectivo, esto pudo ser posible en virtud de la valoración del esfuerzo realizado para aportar elementos a la actualización del conocimiento sobre el territorio. La obra se concibió para llenar vacíos en la literatura científica argentina producido desde y para un espacio académico que relegaba hacia sus márgenes a los mentores.

El sentido épico de la labor, que persistiría años después en el recuerdo de su gestación, se explica en el marco conflictivo de las instituciones científicas que sucintamente describimos. La *Suma* imaginó a sus lectores dotando de sentido el saber trabajosamente construido. Además, aparecen los lectores como el producto de las aspiraciones del proyecto que al imaginarlos trazan el perfil de quienes escriben y muestran el camino para que productores y receptores se parezcan a sus sueños.

Notas

(1) *La Argentina. Suma de Geografía* se constituyó en una referencia obligada para las obras de divulgación geográfica publicadas por el Centro Editor de América Latina: *Mi país, tu país*, 1968; *El país de los argentinos*, 1974; y *El atlas total de la República Argentina*, 1981.

(2) Nos referimos a las enciclopedias, atlas o compendios de Geografía que están destinados a un público masivo y son utilizados como textos de referencia. El calificativo de "popular" quiere significar tanto a su soporte, diseño gráfico y características de redacción, como a sus estrategias de comercialización. Estas últimas pensadas para acceder a un grupo amplio de lectores, más allá del círculo de especialistas en la materia (Cicalese, 2008).

(3) Capel (1981) explica que la tendencia enciclopédica aplicada a la geografía de países fue una versión remozada de los antiguos diccionarios geográficos y dio origen a la aparición de proyectos ambiciosos que intentaban abarcar toda la información geográfica o histórica de un país. Los diccionarios geográficos trataban de facilitar una información ordenada, amplia y veraz sobre las entidades geográficas. Los mismos se convirtieron pronto en un instrumento, ya que desde el siglo XVI fueron usados como un arsenal ordenado de noticias y como medio para detectar las contradicciones de las fuentes antiguas y medievales.

(4) Tomamos la noción de *campo* propuesta por Pierre Bourdieu, quien inscribe sus desarrollos acerca de la práctica de los intelectuales en un cuerpo más amplio de la sociología de la cultura, entendida como un estudio de los sistemas simbólicos. El *campo* permite reconocer un microcosmos con reglas propias en donde se lucha por el monopolio de la producción cultural legítima. A su vez, ese espacio posee una autonomía relativa dado que se ubica dentro de una constelación del poder social más o menos permeable a las demandas de otros campos. Ver: Bourdieu, P. (2000a y 2000b).

(5) Para nuestro cometido adaptamos la noción de *imaginario social instituyente* de Castoriadis (2005 y 2006). Lo imaginario acá

subraya el carácter creativo e immanente de lo social para producir representaciones que pueden formar instituciones, como formas instituidas de lo social.

(6) En opinión de Sarlo (2011) este proceso sería el resultado del acceso a los distintos niveles de la educación, del proceso de urbanización, del desarrollo de la industria editorial y la circulación del impreso que conjuntamente producen las condiciones sociales del nuevo público.

(7) Daus fue una figura relevante de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (GAEA), la cual presidió por varios años en dos períodos (1949-57 y 1965-81); también desempeñó cargos de gestión política en el Consejo Nacional de Educación, en la Comisión Nacional de Geografía, fue delegado argentino en el Instituto Panamericano de Geografía e Historia y Vicerrector del Colegio Nacional Buenos Aires. Además fue el primer decano elegido en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) bajo la primera ley universitaria del peronismo para el período 1949 -1952.

(8) Desde 1946, la gestión peronista produjo un recambio en los estratos directivos y docentes de la universidad. Las cesantías de oficio, jubilaciones anticipadas o presiones directas se convirtieron en los mecanismos por los cuales se separó a una porción significativa del cuerpo docente. Se estima que al final de 1946 habían sido desplazados de las universidades un tercio del total del cuerpo de profesores, lo que llegaría a una cifra de 1250 (Buchbinder, 2005). Para abordar la relación entre el peronismo y el campo intelectual, puede además consultarse: Buchbinder, 1997; Sarlo 2007; Sigal, 2002; Fiorucci, 2011; Neiburg, 1998; Terán, 2008.

(9) Sobre la relación entre Geografía y espectáculo dirigido a un público amplio puede consultarse: Zusman (2012) y Lois (2010); para el papel de las Exposiciones Universales en la conformación de una cultura visual: Zusman (2013); para la relación entre ciencia y visualidad: Podgorny (2010); sobre las formas de divulgación en las *geografías populares*: Cicalese (2006).

Bibliografía

- BARSKY, A. (2000), "Auge y ocaso de las "Regiones geográficas argentinas" de Federico Daus", en *Segundo encuentro Internacional Humboldt*, Mar del Plata.
- BOURDIEU, P. (2000a), *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba.
- BOURDIEU, P. (2000b), *Los usos sociales de la ciencia*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- BUCHBINDER, P. (1997), *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Eudeba.
- BUCHBINDER, P. (2005), *Historia de las Universidades Argentinas*, Buenos Aires, Sudamericana.
- CAPEL, H. (1981), "Los diccionarios geográficos de la Ilustración española", en *GeoCrítica. Cuadernos críticos de Geografía Humana*, Universidad de Barcelona, Año VI, número 31, enero.
- CASTORIADIS, C. (2005), *Ciudadanos sin brújula*, México, Ediciones Coyacán.
- CASTORIADIS, C. (2006), *Figuras de lo pensable*, México, Fondo de Cultura Económica.
- CHARTIER, R. (1994), *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Gedisa, Barcelona.
- CHIOZZA, E. Y FIGUEIRA, R. (dir.) (1974), *El país de los argentinos*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- CHIOZZA, E. Y FIGUEIRA, R. (dir.) (1981), *El atlas total de la República Argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- CHIOZZA, E. (2005), *Volver a mirar el país*, Conferencia dictada en la apertura del 7mo. Encuentro

- Internacional Humboldt, Villa de Merlo, San Luis, 19 de septiembre de 2005 [en línea]. Disponible en intersitio del Centro de Estudios Alexander Von Humboldt: <www.centrohumboldt.org>.
- CICALESE, G. (2006), "Mi país, tu país. Una enciclopedia escolar entre la divulgación masiva, el saber popular y la geografía regional", en Bueno, M. y Taroncher, M. (comps.). *Políticas editoriales y colecciones del Centro Editor de América Latina*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- CICALESE, G. (2008), "La Geografía como oficio y magisterio. Entrevista a la geógrafa Margarita Elena Chiozza. Notas, comentarios, recuadros y citas del entrevistador", *Geográficos*, Boletín N.º 4, Centro de estudiantes y graduados en Geografía de Santa Fe, marzo [en línea]. Disponible en: <www.geograficos.com.ar>.
- DE APARICIO, F; DIFRIERI, H. (1958-1963), *La Argentina, Suma de Geografía*, Tomos 1-9, Buenos Aires, Peuser.
- ECO, U. (1993), *Lector in fábula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*, Barcelona, Lumen.
- FIORUCCI, F. (2011), *Intelectuales y peronismo (1945-1955)*, Buenos Aires, Biblos.
- GOCIOL, J. (2007), *Más libros para más: colecciones del Centro Editor de América Latina*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional.
- LOIS, C. (2010), "El mapa del Centenario o un espectáculo de la modernidad argentina en 1910", *Araucaria*, vol. 12, número 24, España, Universidad de Sevilla.
- LUT, V. (2005), *La formación del campo profesional de geógrafos en la Argentina. 1947- 1975*. Tesis de Licenciatura. Dir.: S. Quintero, Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires [en línea]. Disponible en: <http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/geo/grupohistoriadelageografia/tesis%20mod_.pdf>.
- MEDINA, P. (2006), *APUNTES / El libro en la escuela argentina*, Centro de Documentación e Información sobre Medios de Comunicación [en línea]. Disponible en: <www.bnm.me.gov.ar>.
- NEIBURG, F. (1998), *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Buenos Aires, Alianza.
- PODGORNY, I. (2011), "Fronteras de papel: archivos, colecciones y la cuestión de límites en las naciones americanas", *Historia Crítica* N.º 44, Bogotá, mayo-agosto, ISSN 0121-1617.
- QUINTERO, S. (1999), "El país que nos contaron. La visión de la Argentina en los manuales de geografía (1950-1997)", *Entrepasados* N.º 16, Buenos Aires, pp. 135-154.
- QUINTERO, S. (2002), "Geografías Regionales en la Argentina. Imagen y valorización del territorio durante la primera mitad del siglo XX", *Scripta Nova*. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, Volumen VI, Número 127.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA [en línea]. Disponible en: <http://www.rae.es/>.
- RIVERA, J. (1985), "El auge de la industria cultural (1930-1955)", en *El escritor y la industria cultural*, CEAL, Buenos Aires.

- ROMERO, L. A. (1995), "Una empresa cultural: los libros baratos", en Romero, L. A. y Gutiérrez, L., *Sectores Populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Sudamericana.
- ROMERO, L. A. (2004), *La Argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares*, Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- SARLO, B. (2007), *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Emecé.
- SARLO, B. (2011), *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- SIGAL, S. (2002), "Intelectuales y peronismo", en Torre, Juan Carlos (director de tomo 8), *Nueva Historia Argentina: Los años Peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana.
- SOUTO, P. (1996), "Geografía y Universidad. Institucionalización académica y legitimación científica del discurso territorial en la Universidad de Buenos Aires", *Cuadernos de Territorio* n.º 8, Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- TERÁN, O. (2010), *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- ZANETTI, S. (dir.) (1968), *Mi país, tu país*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- ZUSMAN, P. (1997), "Una geografía para ser enseñada. La Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (1922 - 1940)", *Doc. Anal. Geogr.*, Instituto de Geografía, Universidad de Buenos Aires.
- ZUSMAN, P. (2012). "La revista Geográfica Americana en la década de 1930: entre el modelo de la National Geographic y la invención de los paisajes argentinos orientados a la práctica turística", *Registros*, año 8, número 9, diciembre, Mar del Plata.
- ZUSMAN, P. (2013), "Panamericanismo y políticas de representación visual. Estados Unidos y Argentina en la exposición universal de Búfalo (1901)", en Lois, C. y V. Hollman (coords.) *Geografía y cultura visual. Los usos de las imágenes en las reflexiones sobre el espacio*, Rosario, Prohistoria ediciones.